de las que caminan las sendas, que hèmos tocado, llegan à cumbre tan sublime; porque ellas hàn menester alas muy generosas, y los que las dirigen, necessitan de espiritu mas ardiente q̃ el mio, y de mucha practica en la Oracion; que à mi por mi impureza, falta de charidad, de propria negacion, y de humildad, y sobra de ruìndades, y vicios se me dificulta mucho: solo si te dirè por ultima advertencia, que quando llama Dios á alguna Alma para este dichoso grado de la Oracion, si el Confessor no se halla con caudal suficiente para portarse en sus dificultosissimos caminos, debe decirle, que busque, quien sea capaz de dirigirla; y si no lo haze, me parece no se podrà escusar de pecado mortal por el gravissimo daño, q̃ le puede ocasionar en interezes de imponderable monta, como lo dà à entender el grande Maestro de los Mysticos, S. Juan de la Cruz, cuya cuydadosa leccion con esmero prolixo necessita mucho, quien gobierna Almas de esta graduacion: en las admirables obras de este Santo, podrà vèr el Director las señales, que hàn de tener las Almas, para passar las de la Meditacion á la Contemplacion, de que trata en el Libro segundo de la subida del Monte Carmelo, capitulo treze. Y por corona de todo te suplico, ò Peregrino consorte, que en grata correspondencia mas, que del trabajo, conque para conducirte hè andado estas Jornadas en tu compañia, de el desso de tus mayores logros, y de que te determines á emprender caminata tan generosa, y de logros, que mas que el que los lee en los Libros, los sabe, quien por su dicha los practica; que assi en el estado de la Meditacion, como en el venerabilissimo de la Contemplacion (si Dios se dignare de llamarte para ella) alabes á Dios en mi nombre, y le pidas con todo rendimiento, y charidad por mì, que en la verdad soy el peor de los hombres, y la Criatura mas desagradecida à los favores del Altissimo: y assi por tu amor te ruego, que no te olvides de mi necessidad: y todo sea para la mayor honra, y Gloria de Dios Trino, y uno, à quien reverentemente adoro.

Amèn.

EL

EL PEREGRINO
CON GUIA.
PARTE III.
IDEA DE UNA ALMA POR LOS ESTRECHOS CAMINOS DE LA CONTEMPLACION.
JORNADA I.
Intenta el Peregrino andar los caminos de la Contemplacion, y pide á la Consideracion lo dirija.

QUE MUCHO, QUE QUIEN POR la leccion de las Vidas de los Santos llegò á entender un diseño de la inapreciable hermosura, y opulencia de la Contemplacion, se animara á buscar con toda diligencia, quien le diera documentos, yà que no para practicarla, á lo menos para conocerla: quando sola la fama de la ciencia de Salomòn hizo á la Reyna Sabà, salir de su Reyno,

y

y caminar hasta Jerusalen, por tocar con la experiencia, lo que el rumor le decia? Una Estrella les avisó à los tres Reyes de el Oriente con la novedad de su luz, que havia nacido un Rey grande, á quien debian tributar adoraciones, y essa misma, que con vozes de claridades les dà noticia de el Nacimiento, es la que los conduce para el hallazgo: que para contemplar mysterios escondidos de un Niño, que en las pajas se duerme, para recordar â el Hombre en las culpas dormido, es á proposito un Conductor de el Cielo.

Avisabame como á los Magos, la Estrella de la leccion que dixe, que en la Contemplacion se hallan los escondidos thesoros de la Sabiduria de Dios: y creo que fuè feliz presagio de mis dichas, como la leccion de Libros de farsa, ô de comedias hàn sido quizà à muchas Almas fatal aguero de la ultima desdicha, que lloran inconsolables sin remedio: espoleabame mi desseo, á que buscasse Maestro, que me diesse luz, para saber sus caminos, y para proceder con acierto, tratè de consultar â mi antigua Consejera, y Compañera mi amante Consideracion.

Busquèla diligente, y hallèla en el camarin de su retiro, que registrando las Escripturas, repetia aquel verso de el Psalmo ciento, y diez y ocho: *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas iustificationes tuas:* y despues de saludarla con la debida urbanidad, le dixe: si dessear una sabia direccion, para guardar las divinas Justificaciones, fuè acertada solicitud de el Real Propheta, yà Yo comienzo â acertar en mis desseos, quando christianamente envidioso de los favores, que por la Contemplacion le hà hecho Dios â sus Santos, como hè leìdo en sus Vidas, vengo á consultarte, què harè, para saber contemplar? Alabo tu desseo, me respondiò Consideracion: y pues querer hallar â la Contemplacion, es aspirar â las bendiciones de el todo Poderoso, salgamos de Casa, y la Ciudad, que para concederselas Dios à Abrahàn, le mandò, que dexasse

Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui, & benedicam tibi. *Gen.* 12.

dexasse su Casa, Lugar, y Parentela. Salimos, pues, y guiandome mi Compañera para un apacible Valle, que desde los muros de nuestra poblazon se permitia â los alcanzes de la vista, â pocos passos encontramos un Palacio de magnifica obstentacion, que en lo superior de su puerta tenia escrita esta Letra: *Initium sapientiæ timor Domini*, y â su pie esta Octava:

PAra aprender divinos documentos,
Para saber secretos Celestiales,
Fuerza es dexar mundanos parlamentos,
Que en consonantes de escondidos males
Con tildes deletrean vanos acentos,
Clausulando borrones por vocales;
Conque si á el Cielo quieres ascender,
Aprende la doctrina de temer.

Leìdo uno, y otro lo procurè guardar en el archivo de la memoria, para que despues en ocasion mas oportuna, me diera mi Conductora su clara inteligencia: y entrando adentro, subimos una Escalera, y passando un Corredor llegamos á una Sala, cuya tapizerìa, y adorno eran cordeles, sogas, potros de torturas, braseros de fuego, y ponzoñas; y juntamente Ministros, y Verdugos, que en lo mismo, que representaban, daban â entender la promptitud, conque solo aguardaban ordenes de sentencias, para executar su oficio: de hay passamos á otra Sala de lucido aparato, y aunque era grande la obstentacion de su soberanìa, tenia un no sè què de deleytable en su misma severidad terrible: debaxo de un Dozel de inestimable precio estaba sentado un Señor de tanta Magestad, que sola la expression de su nombre haze estremecer los sobervios Palacios de el Abysmo, ante cuya presencia estaban postrados con todo rendimiento varios Personages de el uno, y otro sexo con prevenciones, ô equipage de caminantes, y como que aguardaban algun Viatico de aquel Magestuoso Monarcha,

narcha, indicando en lo placentero de sus rostros, que todos sus rendimientos les salian de lo mas intimo de sus corazones.

Assombrado, y atonito passé con mi Compañera à otra pieza, que era un retrato de las glorias, cuyo Señor, y Dueño se representaba en ella tan Grande, Soberano, y Poderoso, que para que los Domiciliarios de este Mundo inferior, puedan con su ratero modo conocerlo, pone la lampara infinita de sus luzes en candelero de obscuridades infalibles: porque su claridad incomprehensible no deslumbre, ô no ciegue la debilidad pobre de perspicacias mas querubicas; pero para los que se dejaban entender Domesticos, y Familiares de su Palacio, que era innumerable multitud en diversidad de gerarchias, y lucimientos indecibles, unia en maridage tan mysterioso la afabilidad de el cariño con la gravedad de Soberano, que llenandolos de espiritu de temor, los dejaba sacudidos, y libres de todo sobresalto, quando mas ocupados de respectuosa amante admiracion: bien huviera querido Yo estàr mirando, no solo horas, ô dias, sino aùn eternidades, lo que sin tallas, lienzos, ni colores se me representò en destellos en aquella Sala gloriosissima; pero mi Compañera Conductora me mandò salir de aquella pieza, y sacandome de el Palacio, me llevò à un pequeño silencio o Oratorio, à donde postrada de rodillas, gemia llorosa, como enclaustrada Tortola, y en threnos, que compasseaba su sentimiento, cantaba desconsolada, como esposa ausente de su amado consorte, una Doncella tan hermosa, como honestissimamente mesurada, y atendiendo Yo cuydadoso à sus vozes, oì, que con dulzes, y lastimeros ecos, decia:

SI mis tiernos suspiros,
Divino hermoso Dueño,
Merecen tu atencion:
Oye mis ansias escucha mis lamentos.

Para

Para que Yo te amara,
Me pusiste un destello
De tu hermosura; nunca
Sujeta à alguna imagen, ô modelo.
En Arroyos, en Mares,
En Montes, Plantas, Cedros,
En vivientes, en Hombres,
En Astros, en Estrellas, y en los Cielos.
Para que te conozca
Delineaste tus lexos,
Y à todas las Criaturas
Las miro sombras en el aparexo.
Yà de andarte buscando
En ellas con esmero,
No hallandote en tì mismo
La Alma para exalar està el aliento.
Acaba, vida mia,
Mi amor, y mi embelezo,
De que Yo en tì te mire,
Y en tì proprio de tì tenga el diseño.
Balvulos son los cantos
De el mas suave Gilguero,
Para expressar un rasgo
De la dulzura sola de tus ecos.
Mudo es el Orbe todo
A pintarme el objeto,
Que amante solicito
Pues que lo amo, lo adoro, y no lo entiendo.
Hablame boca à boca,
Muevante mis anhelos,
Basten astrologias,
Que me hablan abstracciones de tu Cielo.

Acabò la hermosa Dama sus tiernas, y amorosas expressiones, y juntando las dos palmas de alabastro de sus manos, poniendolas en la tierra, reclinò su rostro sobre ellas: y dessasossegado Yo por saber la causa de

ſus anſias, y qual era el fuego, que quemaba aquella animada Troya, que por las clarabollas de ſus ojos, y boca la hazia reſpirar ſentellas de ſu ardimiento, le dixe á mi querida Compañera: ruegote chariſſima Hermana mia, que comenzando la tarèa de tu enſeñanza, me digas por exordio, donde me hàs traîdo, què es lo que hè viſto, y qual es el tormento de eſta afligida Señora?

Bien pudiera, Peregrino Compañero (aſſi comenzò ſu explicacion mi afable Maeſtra) barruntar tu penſamiento la razon, porque â el dexar nueſtra morada, y á el ſalir de la Ciudad, lo primero que encontramos, fuè aquel Palacio: pues en breves dicciones te lo indicò el ſobre eſcrito de ſu portada en aquella clauſula, que decia: *Initium ſapientiæ timor Domini:* el principio de la ſabiduria es el temor de Dios: pienſas acaſo, que los plorixos ſenderos de eſta arcanoſa eſtacion los pueden traſegar los que en el deſenfreno de ſus libertades precipitadas le afloxan â ſus apetitos la rienda? Si eſtos por las negras ſombras de la ignorancia, de que ſon profeſſores por ſus culpas, ſon como las Lechuſas, y Aves nocturnas, que cegandolos la claridad de el dia, ſaben tan ſolo andar entre las tinieblas de la noche: fuerza es, que ni apeteſcan, ni imaginen entrar en los caminos, en donde por inſtantes mas, y mas claras, mas, y mas puras ſe vàn tocando las luzes: por eſſo altaneros fugitivos de las claridades ſe aſſombran, y ſe eſpantan aùn de los nombres de eſtas eſtaciones, burlandoſe de los que las buſcan afanados, y preſagiando fatales ruìnas á los que miran, que las ſiguen.

Por aqui, pues, ſe camina â las honroſas Aulas, donde la miſma Sabiduria de Dios dicta capitulos de arcanos Celeſtiales en ſus ſecretas, y divinas comunicaciones: y ſi David le decia â el todo Poderoſo, que eſtableciera ſu eloquio para ſu Siervo, ô los parrafos de ſu altiſſimo Magiſterio en ſu temor: para matricularſe,

Statue ſervo tuo eloquium tuum in timore tuo. *Pſalm.* 118.

cularſe, y comenzar el curſo de eſta remontada Theologia, y oîr â el miſmo Maeſtro de verdades eternas las lecciones de ſus profundidades, hà de aſſentar, el que deſſea aprenderlas, la primera vaſa en el eſtupendo Palacio de el temor ſanto de Dios. Dos terminos ponen los Philoſofos neceſſarios para qualquiera movimiento: el uno de á donde ſe aparta el que ſe mueve, y el otro â donde aſpira, como â fin, y deſcanſo de ſu inquietud.

En los gyros amoroſos, que haze la Alma, que buſca la union de Dios, ſe và remontando de la culpa, que es el termino de donde ſe aparta, y ſe và llegando á Dios, como centro, y fin â donde ſe hàn de acabar ſus deſſaſoſſiegos, y comenzar ſus deſcanſos: por eſſo á aquella myſterioſa Muger de el Apocalypſi, para que huyera de el Dragon, que la perſeguia, ſe le dieron dos alas, que ſon el amor, que la lleva â Dios, y el temor, conque huye de ſu ofenſa, como dixo San Antonio: y claramente lo entenderàs, repaſſando con diligente eſpeculacion las circunſtancias de las tres Salas de el Palacio.

Divus Antonius Ulipponēſis ait: duæ alæ, amor, & timor dantur mulieri: quibus ê terrenis elevata advolat in deſertum. *Sylv. tom. 2. in Apoc. c. 12. q. 72. n. 603.*

En la primera, en donde todo lo que viſte, era diſpertador de el eſpanto, como ſogas, cadenas, y verdugos, ſe te dà á entender, que lo primero, que regularmente mueve â la Alma, para buſcar á Dios, y voltear á el pecado la eſpalda, es el temor de los caſtigos; y es coſa clara, porque como haſta aquel primero inſtante de ſu alterante conmocion hà vivido embriagada de el vino de el amor proprio, queriendo ſolo como bien todo lo que le complacìa, como por las luzes de la Fee á el toque de la piadoſa dieſtra de el Altiſſimo, vè, ô entiende, que aquellos placeres le ſon ocaſion de mayores eviternos daños, ê inſufribles tormentos, ſe aviene á repudiar aquellos guſtos, y caminar â Dios en ſolicitud de ſu remedio: y eſta es la Sala en donde reſide el temor ſervil; pero es meneſter, que ſepas conocer por ſus caras, y cali-

dades á los temores: porque hàs de ſaber, que hay temor mundano, conque ſe teme â el Mundo, ô ſus contentos, y riquezas, eſto es, conque ſe teme perder todo eſto, que como fin mira el mundano: y eſte temor no entra en el Palacio de el temor de Dios, porque el temor, que aqui ſe hoſpeda, es temor, que haziendo apartar â la Alma de el pecado, la inclina á buſcar â Dios, como à ſu fin: y hay temor filial, que teme la culpa, porque es ofenſa de Dios; y aſſi la cauſa de eſte temor es el amor de Dios, porque como ſe ama como â Padre, y el que lo tiene, preciandoſe de ſu Hijo, no quiſiera, que coſa alguna le ofendiera, aborrece, huye, y deteſta la culpa, como mal de Dios, ô para Dios, digamoſlo aſſi, para entenderlo.

Y hay temor ſervil, que huye de la culpa por amor proprio, lo que puede ſer de dos maneras, porque por eſte temor ſe huye de la culpa, por huir de la pena, y ſi eſta pena ſe mira como fin ultimo, refundiendola ſolamente en sì proprio, como que eſſe mal penal es el ultimo fin de ſu fuga: entonces eſſe temor es ſervil en ſu ſubſtancia, porque eſſe movimiento, conque lo huye, es cauſado de coſa extrinſeca, que es el mal penal, que lo impele; y aſſi mira la pena, y ſu amor proprio como ultimo fin; por lo que abſolutamente es malo, como enſeña Santo Thomàs; pero ſi eſta fuga por la pena es con miramiento â Dios, eſto es, ſe huye de el pecado, porque eſte tiene por pena el apartar de Dios â la Alma, à quien mira como á ultimo fin; aunque hay anda el amor proprio, pero no como fin ultimo, y entonces eſſe temor ſervil ſe haze inicial, en quanto es principio de caminar àzia Dios; y es bueno, como aſſientan todos los Theologos, y ſe definiò en el Concilio Tridentino, y lo declarò tambien el Papa Leon decimo en una Bula contra Luthero.

S. Thom. 2. 2. q. 19. art. 4.

Seſſ. 6. can. 8. & c. 6. & Seſſ. 14. cap. 4. ap. Alex. Peſantium in 2. 2. D. Thom. q. 19. art. 12. diſp. 2.

Conque yâ entenderàs, que en la primera Sala de el Palacio ſe te repreſentò el temor ſervil en el modo

modo expreſſado, y en eſſe eſtylo dixo Chriſto: no querais temer á los que ſolamente matan el cuerpo; ſino temed á el que puede perder en los caſtigos eternos: por eſſo en eſte Palacio de el temor de Dios ſe halla la puerta, para coger el camino, que guia â el deſſeado termino de la union con Dios, á donde llena la Alma de ſoberana Sabiduria en el conocimiento de las grandezas, perfecciones, y bondad infinita de ſu Criador, ſe haya como dulcemente impelida, y obligada á amarle; y por eſſo aviſaba la monitoria, que eſtaba gravada en la puerta, que el principio de la ſabiduria es el temor de Dios: y aſſi dixo con diſcrecion Barradas: *Que ſi no empieza el Hombre â reverenciar â Dios por el temor, no llegará á ſu amor: empieza, pues, por cadenas de fierro, y ſe acaba en collar de oro, conviene â ſaber, en la Sabiduria.*

Nolite timere eos, qui occidunt corpus. *Matth. 10.*

Niſi timore incipiat homo Deum colere, non perveniet ad amorem: incipit ergo â vinculis ferreis: finitur ad torquẽ auream. *Barr. in comm. Evang. t. 2. lib. 1. c. 11.*

Y mas á el penſamiento exponiendo el Evangelio, en que ſe refiere el Milagro de Chriſto, quando con ſu ſaliva diò viſta á un Ciego, dice: *Entonces los ojos ſe llenan con la ſaliva de Chriſto, quando el entendimiento ſe llena de la Meditacion de las coſas divinas, y con la conſideracion de la eternidad ſe rocìa: deſpues empieza â vèr aquellas coſas, que no veía, pero poco â poco: primeramente con mas obſcuridad, y deſpues mas claramente*; y á continuacion de eſto, citando á San Bernardo, eſcribe ſus palabras: *El primero dia es de temor: conviene â ſaber, el dia, que declara, ê ilumina tus tinieblas interiores, y mueſtra el horrendo caſtigo de el Infierno, donde eſtán las tinieblas exteriores, el qual penſamiento ſuele ſer el principio de nueſtra converſion.*

Tunc ergo oculi ſaliva Chriſti imbuntur, cùm Chriſti ſapientia, & doctrina, intellectus, qui animi oculus eſt, inungitur, cùm rerum divinarum meditatione imbuitur: cùm æternitatis conſideratione reſpergitur: mox cernere incipit ea, quæ non cernebat, ſed paulatim.

En eſta primera Sala de el temor ſervil ſolo viſte inſtrumentos de caſtigo, y miniſtros executores de el eſtrago, y no encontraſte á alguno temoroſo de eſtos daños; y eſto te indica, que los que hallaſte en la

la ſegunda Sala, paſſaron primero por eſta antecedente; pero el no haverlos encontrado en ella, te declara, que apenas hay, ô ſon pocos, los que ſe paran en eſte temor (y hablo de los que aſpiran â la perfeccion, porque los que ſiguen la vida comun, aunque vivan en el temor de Dios, como es preciſſo, para ſalvarſe, mas vàn por otro camino) porque luego procuran paſſar á el ſegundo, ſirviendo aquel temor menos precioſo de impulſo, para temer como á Padre amoroſo, á el que antes temieron como rigido Juſticiero, y dexando de huìr de el pecado por el caſtigo de la perdida de Dios, en que ſe mezcla el amor proprio, como eſtà dicho, paſſan á aborrecer la culpa, porque es ofenſa de Dios, á quien por el amor, que le tienen, les duele, que le ofendan, y quiſieran dàr la vida, porque ninguno lo ofendiera: y eſte es el temor filial, que ſe te repreſentò en la ſegunda Sala, y por eſſo en ella, aunque havia temor, no havia indicios de ſobreſalto, ſino eſpecies de jubilo, y contento; y en eſte ſentido dixo San Juan, que con charidad no hay temor, porque lo lanza, y echa fuera.

Timor non eſt in charitate, ſed perfecta charitas foràs mittit timorem.
Joann. c. 4 ℣. 18.
Timor Domini ſanctus, permanens in ſæculũ ſæculi.
Pſalm. 18. Div. Thom. 2. 2. q. 19. art. 11.
Ipſæ virtutes cœleſtium, quæ hunc ſine ceſſatione conſpiciunt, in ipſa contemplatione contremiſcunt; ſed idem tremor re eis pœnalis ſit, non timoris eſt ſed admirationis: quia ſcilicet admirantur Deum ut ſupra ſe exiſtentẽ, & eis i comprehenſibilem.
D. Gr. 17. mor. ap. D. Thom. loc. cit.

En la tercera Sala ſe te dexaron vèr algunos barruntos, y ſeñales de aquel temor reſpectuoſo, que tienen los Bienaventurados en el Cielo, de el qual entiende Santo Thomàs aquel verſo de el Pſalmo diez, y ocho, en que ſe dice: *Que el temor ſanto de Dios permanece por los ſiglos de los ſiglos:* y San Gregorio exponiendo aquello de Job: *Las columnas de el Cielo ſe eſtremecen, y ſe eſpantan â ſu preſencia,* dice: *las miſmas virtudes celeſtiales, que inceſantemente lo miran* (eſto es, á Dios) *ſe eſtremecen en ſu miſma contemplacion; pero eſte tremor, porque no les ſea penal, no es de temor, ſino de admiracion: conviene â ſaber, porque ſe admiran de vèr â Dios exiſtente ſobre ellas, ê incomprehenſible para ellas:* conque yà con lo que te hè expreſſado, ô Peregrino Compañero, tendràs cabal inteligencia de el Palacio.

Aquella

Aquella Dama, que viſte enclauſtrada en el retiro de ſu Oratorio, yà fuera de las goteras de el Palacio, á la que hàs de llamar Engracia, porque es á quien hàs de ir encontrando muchas vezes, aviſandote con ſus circunſtancias, acaſos, y proyectos todo lo que deſſeas ſaber: te repreſenta una Alma, que deſpues de que el ſanto temor filial de Dios la eſtimulò á buſcarlo amante enamorada, haviendo procurado entender ſu hermoſura, y grandeza por el camino de la Meditacion, queriendo copiar, ô aſſentar ſu imagen en laminas de el penſamiento, tomò colores de las Criaturas, y como las tintas, que eſtas le daban en ſus eſpecies ſenſibles eran muy rateras, y macilentas, ſacando por conſequencias, ô productos de ſu trabajo, ſolicitud, y deſſaſoſſiego â apuntamientos, que le dieron ſecretos favores de ſu amado, que no era aſſi como las Criaturas ſe lo repreſentaban, y que eſtando ſobre todas las perfecciones de ellas con infinitas ventajas, ſolo le havian ſervido, de exitarle mas el apetito, y el deſſeo de conocerlo en sì miſmo, y no por repreſentaciones, que por mas que ſe amontonen, nada expreſſan de ſu hermoſura: llora, y ſe aflige, no ſolo porque no lo entiende, ſino porque aquel jugo, ô aquella complacencia, que tenia, quando las imagenes de las Criaturas ſe lo parlaban, y decian, dandole en figuras deſtellos de ſu belleza, yà hàn enmudecido, ô porque nada le dicen, ô porque yà en ellas no halla ſabor, ô conſuelo; y aſſi ſe quexa â ſu querido, como repitiendole lo de la Eſpoſa en los Cantares: *Oſculetur me oſculo oris ſui;* eſto es, expone Santo Thomàs: *hableme por sì miſmo.*

Id eſt, per ſe ipſum mihi loquatur.
Div. Thom. ibi.

Y aqui te advierto Peregrino, que te importa mucho, el que vayas guardando en el archivo de tu memoria todo lo que fueres viendo, y Yo te fuere declarando, porque me perſuado, que aùn todavia no hàs de haver penetrado la Alma de lo miſmo que te hè dicho, cuya mayor inteligencia tendràs deſpues

en